

# RELIGION Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO  
CONCERTADO

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

FRANQUEO  
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN  
PAGO ADELANTADO

*España:*  
Cada 10 números quincenales 1 pta. al mes  
*Extranjero:*  
Cada 10 números quincenales 1,50 al mes

*"Este precepto os doy: Amados los unos a los otros como yo os he amado."*  
(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACION  
Calle de Cabrales, núm. 144, principal.  
A donde se dirigirán TODOS los encargos y correspondencia.

## Recuerdos históricos

Era allá por los años que precedieron a la revolución de septiembre de 1868. En la provincia de Madrid, no lejos de la villa y corte y a orillas del Jarama, extendía sus dilatados prados y frondosas arboledas cierta dehesa dedicada a albergar los toros bravos de la ganadería de don Lorenzo Roldán, tan conocida de los aficionados de aquel entonces. Entre peones, vaqueros y cortijeros reuníanse en el caserío de la dehesa de cuarenta a cincuenta hombres, jóvenes muchos de ellos, y gente toda muy liberal, muy ruda y de armas tomar. Al frente de aquel personal y en concepto de encargado de confianza del ganadero, hallábase el mayoral Cayetano Artiz, a quien, tanto sus subordinados como los taurómacos de toda España llamaban afectuosamente el «señor Tano». Frisaba nuestro mayoral en los cincuenta años, y aun cuando seríote como buen segoviano, era de excelente fondo y mucha gramática parda, hija de la experiencia de una vida accidentada.

Pues señor: sucedió que por aquel entonces andaban los partidos avanzados reclutando adeptos para una nueva revolución entre los paisanos más a propósito para sus fines perturbadores; y conociendo las ideas levantiscas de la gente de la dehesa, comisionaron para atraerlos a un cierto Juan Garrocha, torero retirado y cojo, de mucha labia y mala intención, que en poco tiempo los fué soliviantando y comprometiendo.

Llegó, por fin, un momento en que, según Garrocha, «la cosa estaba al caer» y para formalizar el compromiso reuniéronse los gañanes y cortijeros en número de unos treinta hombres en un ventorro que había lindando con la dehesa a orillas del Jarama. Era la noche oscura y despacible, como del mes de diciembre, y los conspiradores, envueltos en sus mantas y capotes de monte, formaban amplio círculo en torno de Garrocha, que a la macilenta luz de un candil, peroraba con entusiasmo.

—Sí—compañeros, decía—; ya habéis oído la proclama del Comité central y las órdenes de la Comisión ejecutiva, que son todos «pájaros gordos», pero cuyos nombres no conviene decir, por ahora. Contamos con dos generales, un regimiento de artillería, otro de caballería, muchos batallones de infantería y miles de paisanos en varias provincias, y es casi seguro, ¿qué digo?, segu-

rísimo que la escuadra de Cartagena se vendrá con nosotros. El triunfo de los proletarios es indudable, porque el país está con nosotros y el Gobierno asustado, lleno de miedo, temblando por la dinastía y el trono que se tambalean y pronto desaparecerán en cuanto demos el grito. Se acabaron los sufrimientos y el hambre del pueblo obrero; ha llegado la hora de demostrar que somos hombres y nos reimos de los tiranos, que pretenden chupar nuestra sangre arrebatarnos el pan de nuestros hijos y el honor de nuestras mujeres.

Un murmullo de aprobación se dejó oír en la concurrencia, y un viejo vaquero entusiasmado, gritó:

—Si; eso está «mubien charlao», hay que hacer una que sea «soná», porque es un escándalo el precio a que han subido el vino y el aguardiente.

—Pues bien—prosiguió Garrocha—, queridos compañeros, antes de daros el santo y seña e indicaros el sitio donde darán las armas y otros secretos de importancia, hay que asegurarnos de la fidelidad, de todos y juramentarnos para evitar que algún traidor nos venda a la policía. Para ello, lo primero es hacer una lista de nombres firmados por los que sepan.

Silencio profundo siguió a estas palabras, porque hablar cuesta poco, pero llegado el momento del compromiso, el que más y el que menos de los presentes temía meterse en un lío.

—Vamos a ver tú, Chichorro, tú, que eres tan liberal y tan guapo, a ver si firmas el primero, pues tú sabes de letra.

En aquel instante un cencerro colosal de los que llevan los mansos de las ganaderías, agitado por un brazo robusto, dejó oír su ronco y destemplado sonido, que ensordeció a los conspiradores. Volviéronse todos sobresaltados y el cojo rugió, iracundo:

—¡A ver qué mamarrachada es esa! ¿Quién es el imbécil que toca el cencerro?

—Yo—exclamó el señor Tano avanzando decidido con el esquilón en la mano.—Yo, que estaba oculto en ese cuarto, y como oía cuanto se trataba he pensado que ya era tiempo de salir y ponerte el cencerro, que es lo que te falta para cumplir bien el encargo de llevar infelices al matadero, de igual modo que los mansos de nuestra ganadería llevan a los toros engañados al encierro y luego al toril, para que la cuadrilla en el ruedo los haga cisco, mientras ellos, los mansos, campeando el cencerro están allá lejos de la plaza rumiando su buena ración de ferraje.

—Pero oiga usted, señor Tano, y dispense...

—No oigo nada; yo también he sido joven y tonto y he arriesgado mi vida por la libertad, la igualdad, la fraternidad y otras zarandejas. He estado en las barricadas; he sido herido y desterrado, ¿y sabéis, muchachos, lo que he visto? Que todos los que nos engatusaron y nos hicieron salir a la calle desaparecieron en el momento del peligro. Que de todos los diputados y generales y títulos que habían de ponerse al frente, no supimos una palabra los que nos batíamos, y que el que nos reclutó y alistó, haciendo de manso de vacada, se largó bonitamente a Francia antes de sonar el primer tiro. El pueblo, el pobre e ignorante pueblo, es el que paga el pato, porque los sujetos ocultos, esos «pájaros gordos» que os decía Garrocha, esos no salen a poner el pecho ante los caballos de la Guardia Civil: de esos no es conveniente decir el nombre ahora; ya se sabrá si triunfa la revolución y llega la hora de repartirse el turrón. Tú mismo, Garrocha, ¿por qué no nos dices quienes son esos del Comité y de la Comisión? Y tú mismo ¿te comprometes bajo pena de la vida, pues cualquiera de nosotros tiene pecho para darte la puntilla si nos engañas? ¿te comprometes a estar con nosotros desde que comience el jaleo y acompañarnos hasta el patíbulo si es menester?

—Hombre, señor Tano, para eso ya se nombrará un jefe de grupo de entre ustedes. Yo... ya comprenderá usted que como jefe de sección tengo que estar en muchas partes, y aunque quisiera no puedo...

—¡El cencerro, el cencerro!—gritaron como movidos por un resorte todos los presentes—, ¡que le pongan el cencerro!

Pero... no se lo pudieron poner, porque el ventero apagó el candil, y cuando se encendió de nuevo, el cojo había desaparecido.

\*\*\*\*

Un mes más tarde estalló la revolución, que fué dominada tras sangrienta lucha. Los Consejos de guerra condenaron a muerte a un cabo de artillería, dos soldados y unos cuantos infelices paisanos desconocidos de ínfima categoría. De los directores y promovedores de la revuelta nada pudo averiguarse de cierto.

—¿Qué os parece—decía el señor Tano a su gente, al leerles la noticia de los fusilamientos—, tenía yo razón en querer ponerle el cencerro al cojo? Mirad cómo a ese ni a los «pájaros gordos» no los han cogido...

Y efectivamente; supo el cojo escurrir también el bulto, que algunos años más tarde, triunfante la revolución septembrina, que tantos males trajo a España, pudo el señor Tano leer en un periódico que el ilustre patriota don Juan Garrocha había sido nombrado para un elevado destino.

—¡Lástima de cencerro!—exclamó el anciano.

AUGUSTO.

N. de la R.—Esta fué siempre la táctica vergonzosa y cobarde de nuestros políticos partidistas y empujadores de muchedumbres. Como oportuna y gloriosa antítesis nos complacemos en recordar hoy, que lo tenemos tan cerca, al hombre valiente, al general invicto, al patriota probado, el **Excmo. señor don Miguel Primo de Rivera**, que viendo a España camino de su desquiciamiento, se arriesgó de frente y valiente, jugándose en la difícil empresa honra y vida. Logró sus buenos deseos y por su acierto y energía los españoles de verdad le aclaman su salvador y Dios le premiará en su día.

## Hermosa idea del Padre Ruiz Amado

(Que brindamos al gran patriota que nos gobierna).

El padre Ruiz Amado, el ilustre jesuita oyó decir a unos del pueblo:

—¿Qué? ¿Sólo han de ir nuestros hijos a Melilla? ¿Por qué no mandan también a tantísimos frailes y monjas como pululan por España?

Estaba inspirada esta frase por el odio a las instituciones religiosas; pero el insigne jesuita comprendió al punto que envolvía una gran verdad. España debe enviar al Africa muchos frailes y monjas, si queremos de veras que la empresa sea una continuación de nuestra historia nacional, la ejecución del testamento de Isabel la Católica. Nuestra misión allá no se reduce a obtener una victoria militar; mucho menos a satisfacer estímulos de venganza ni a someter a servidumbre a los moros que allí no exterminaremos.

Nada de eso entra en nuestra complejión cristiana ni en la de la raza que por el pensamiento y el sentimiento cristiano ha sido moldeada en diez y nueve siglos de historia uniforme en cuanto a la religión cristiana. Somos, además, de demasiado buen sentido para creernos de raza superior, con derecho, por lo mismo, para oprimir y explotar a las razas inferiores, y demasiado sinceros para obrar como si lo creyéramos sin creerlo. Los moros son ni más ni menos que como los sindicalistas y sus protectores quieren que se viva en España, y casi se ha vivido de hecho algunas temporadas en Barcelona: dirimiendo sus contiendas a tiro limpio, con el asesinato elevado a la categoría de institución social.

Los moros en general, y especialmente los rifeños, son susceptibles de una mayor elevación intelectual y social. Para eso es menester, no exterminarlos ni darles el malísimo ejemplo de querer hacerlo, sino educarlos. El pro-

blema de Marruecos — dice el Padre Ruiz Amado—es un problema provisionalmente militar y definitivamente pedagógico. O en otros términos: hay que emplear primeramente las armas para obligar a los marroquies a estar-se tranquilos, y una vez que esto se logre—con el inevitable derramamiento de sangre y lágrimas, pero procurando siempre que la sangre y lágrimas derramadas sean en la menor cantidad posible—a educar al pueblo vencido, es decir, a elevarle dignificándolo, a hacer de él un verdadero pueblo y conseguir que deje de ser una horda.

Para esta segunda parte de la empresa, los frailes y las monjas tienen un papel en Marruecos que nadie puede disputarles y que se conforma plenamente con el citado testamento de Isabel la Católica y con toda nuestra tradición evangelizadora y colonizadora en la misma Africa, en América y en Filipinas: el de maestros. Sus colegios tienen condiciones excepcionales para la transformación moral, intelectual y social del país.

El padre Ruiz Amado sale al paso de la objeción que seguramente presentarán nuestros librecultistas. ¿Es que tratáis de imponer en Marruecos por la fuerza la fe cristiana? Nada de eso. Oid al docto jesuita:

«No pretendemos que se haga violencia a nadie, sino hasta arrancarle las armas de la mano. Una vez rendidos, convendrá tratar a los moros con toda justicia y humanidad, y se habrá de respetar su libertad de continuar aferrados a su ciega superstición, aún reconociendo dolorosamente que es un mal para ellos y para nuestro pacífico dominio de su país. Pero con esa tolerancia cabe perfectamente una penetración pacífica del Cristianismo, que se ha de inculcar allí multiplicando las instituciones religiosas, los frailes y las monjas, para que, por lo menos, los que apetezcan una educación europea la vayan a buscar a sus colegios, y aprendan allí a un tiempo el amor a la verdad, a Cristo y España, como en las escuelas musulmicas que se ha tenido la insesatez de favorecer, aprendan la superstición y el odio a nuestra Patria.

España ha de ir al Africa con la espada en una mano y el Evangelio en la otra. Nuestro ejército, no sólo ha de representar la civilización europea, sino ante todo la civilización cristiana, que tiene derecho a penetrar en Africa y en todo el mundo. Por eso al lado de nuestros soldados, y apoyando la acción de su benemérito clero castrense, es menester que vayan al Africa frailes y monjas; ahora para prestar a nuestros soldados sus auxilios materiales y morales, y luego, para consolidar allí con la luz del Evangelio, nuestra dominación y nuestros intereses históricos.

Y para otra cosa también. Para desempeñar entre vencedores y vencidos entre españoles y rifeños, el hermosísimo papel que los obispos y monjes de Occidente desempeñaron en Europa entre los vencedores y vencidos; el que, siglos después, los frailes y religiosos españoles ejercieron en América y Filipinas; el de salvar a la raza vencida, estableciendo entre el vencedor y ella el vínculo del derecho de gentes basado en el Cristianismo.

¿Creéis, acaso, que no hace eso falta en territorios del Africa septentrional? Sí que la hace, y mucha.

## LA EDUCACION DE LOS NIÑOS

—Niño, no te acerques a la chimenea; puedes quemarte.

Transcurren cinco minutos...

—¡Te he dicho que no te acerques a la chimenea! ¡si no me obedeces te meto en el cuarto oscuro!

Diez minutos después:

—¿Estás sordo? Ya te he dicho que no te acerques a la chimenea. ¡Como vuelva a tenerte que avisar, va a ser de otra manera!

El niño acostumbrado a oír todos los días amenazas vanas, no hace caso de esta prohibición.

Al cabo de un cuarto de hora, perdida ya la paciencia, se le grita:

—¡Ea, basta! ¡Si no te apartas inmediatamente de la chimenea te dejo sin postre!

A penas pasa la borrasca, el niño vuelve a desobedecer con la misma tranquilidad que si nada se le hubiese dicho.

Veinte minutos después, vuelve a las andadas... ¡Es intolerable!

—¡Dios mío, qué chico más inaguantable! ¿Acabarás de una vez?... Ya me canso de repetir siempre lo mismo. No parece sino que se lo digo a la pared... ¡Como te vuelva a ocurrir nada más que tocar las tenazas con las puntas de los dedos, no sales a paseo! ¡Ya es demasiado!

El chico, que sabe por experiencia que nada tiene que temer, dejará tal vez de enredar con el fuego de la chimenea; pero por espíritu de insubordinación más que por cálculo, se pondrá a jugar con las tenazas, que es precisamente lo último que se le ha prohibido, golpeando con ellas el mármol o los morrillos. Con este nuevo suceso se repetirá la escena en forma idéntica a como queda descrita.

Por fin se le advierte solemnemente que se le va a dar un par de bofetones por su testarudez irritante.

En resumidas cuentas, una hora de lucha, de impacencias y de amenazas para no lograr absolutamente nada. ¡porque el niño no va al cuarto oscuro, ni se le deja sin postre ni sin paseo!

Todo esto se le ha dicho rutinariamente, sin intención de ejecutar la amenaza.

Sí, nada exageramos. Hay padres que durante seis u ocho años repiten varias veces que los van a corregir... Es una cantinela monótona, semejante al «tic-tac» del reloj, que acaba por adormecer insensiblemente: la voz del padre hace ruido, pero se pierde en el vacío.

En lugar de amenazar con tan distintos y manoseados castigos, en lugar de ser un censor de repetición, un predicador perpétuo, es preferible emplear la corrección muy pocas veces, pero severamente.

La ventaja es doble e incontestable.

En efecto; castigando sin debilidad tan pronto como se advierte el primer asomo de insubordinación, se inspirará un temor provechoso.

Por otra parte, este temor, eficaz por lo mismo que está bien fundado, sugerirá la docilidad, y nos evitará, durante mucho tiempo, tener que recurrir al castigo; de suerte que el niño vivirá habitualmente en paz en el seno de la familia, lo que más adelante será en extremo beneficioso.

Más delicado que la flor de loto, el

amor filial no se abre en las aguas agi-  
tadas.

En estas reflexiones deben aprender las madres, los gobernantes, los educadores a corregir con pocas palabras y muchas obras, evitando siempre la amenaza, e imponiendo la penitencia indispensable.

Fernando Nicolay.

## Dios nos defienda de los "defensores"

«Se ha insinuado al Directorio la aceptación de un plan para enviar anualmente al extranjero cinco o seis millones de publicaciones españolas... Y esto que en general resulta muy hermoso, podría ser en la práctica pernicioso para el nombre de España y el lustre de nuestra lengua. Porque se nos ocurre preguntar: ¿Qué clase de publicaciones serían esas que se enviarían al extranjero? ¿Estamos seguros que no se cuidaría de enviar tomos de Luis de Granada ni de nuestros clásicos, sino más bien esos tomitos de literatura insustancial, frívola, mundana y pornográfica que constituyen el núcleo de la producción actual. Y hasta es posible, ¡y tan posible!, que algunos de los firmantes como Eugenio d'Ors, Zozaya, etc., etc., hayan visto en perspectiva un bonito negocio de propaganda y compra por el Estado de sus libros..., de esos libros que no se debían consentir en España, pero cuya exportación debía estar rigurosamente prohibida, porque desacredita a España ante el mundo...; de esas novelas de Répide, Insúa y Caballero Audaz, que en ciertas Aduanas de países de habla española han confiscado con muy buen acuerdo, considerándolas como mercancía corrompida, cuya circulación no debe tolerarse.

Francamente, si las publicaciones hubieran de ser por el estilo de las que ahora se envían al comercio literario de América, en forma de revistas alegres y algo más, de novelas cortas, de folletones indecentes..., más vale no enviar nada... El idioma no perderá gran cosa y quedará a salvo el buen nombre de España.

No nos fiemos mucho. Algunos dicen enfáticamente que hay que defender la «lengua», pero lo que en realidad defienden es... el estómago.»

A esto, muy bien razonado por Lorient en «El Iris de Paz» hemos de recordar nosotros lo que hará próximamente un año publicamos en RELIGIÓN Y PATRIA, que en toda la América del Sur se adoptan enérgicas medidas contra esos... literatos... mercaderes de carne podrida que por unas cuantas pesetas no les importa matar al prójimo con peste pornográfica.

Argentina, Chile, Bolivia, Uruguay, Brasil, Méjico, según publicó «El Universal Gráfico», de Méjico, han prohibido enérgicamente las lucubraciones de españoles desgraciados, infames, que en vez de honrar a su Patria la llenan de vergüenza: Dice así el periódico citado:

«Vargas Vila, ese autor que ha hecho más de un daño a las juventudes de Hispano-América que una epidemia de fiebre amarilla, va a ser retirado de la circulación, y sus libros enviados a una hoguera purificadora.

Igual suerte correrán los libros de

«El Caballero Audaz» de Joaquín Belda, de Alberto Insúa, de Felipe Trigo, de Guido de Verona y de otros tantos que han hecho un «modus vivendi», escribiendo literatura malsana, que halaga los sentidos y degenera el alma de aquellos que han de constituir los hombres y las mujeres del porvenir.»

Señor Primo de Rivera, en cuyas manos nos cabe la honra de poner el presente número, mucho puede V. Excelencia hacer en este sentido. No basta recoger ediciones malvadas, otras se harán clandestinamente. Las autoridades, no todas aun, secundan las enérgicas disposiciones de V. E. pero burlando estas disposiciones se venden en bastantes quioscos «a la chita callando» obras de las prohibidas. Aquí en Gijón se ha denunciado lo que se ha sabido, y se ha castigado, pero no basta; estas denuncias son un pequeño contratiempo en el negocio, nada más.

Castíguense fuertemente a las casas editoras y a los autores hasta el extremo que ante la magnitud del castigo nadie quiera correr el riesgo de exponerse.

A nadie como a V. E. hemos visto de tan buena voluntad para esta medicina social contra sus envenenadores y por eso hablamos claro y con la esperanza de ser atendidos. Si es deber de patriotas es todavía más deber de cristianos.

Nuestra distinguida suscriptora doña María Alonso de Madariaga, nos ha favorecido con un ejemplar del precioso libro de poesías, verdadero joyel artístico, titulado «Mis primeros versos», que su hija la señorita María de Madariaga y Alonso acaba de publicar.

Alguna de estas poesías hemos publicado, remitida directamente a nosotros por la autora, y hoy publicamos a continuación otra que ha de agradar a nuestros lectores.

Seguiremos aprovechándonos del librito, que agradecemos.

## PLEGARIA A LA PATRIA

Atiende mis plegarias, escucha, Patria amada,  
No cubras de amarguras la faz de mi nación,  
No siembres el desastre, no gimas desolada,  
No dejes a tus hijos morir sin compasión;  
Que no riegue la sangre de juveniles vidas  
Los campos africanos, donde les mandas ir,  
No dejes a las madres llorar entristecidas  
Pensando en el soldado, que allá fue a sucumbir.  
España venturosa, vergel de mis amores,  
En donde el sol ardiente deja su luz brillar,  
No siegues en tus campos las matutinas flores  
Cuyo precioso néctar te sabe perfumar.

¿Por qué han de ser vilmente con impiedad tron-

(chadas

Si a alborear comienzan en su temprana edad?  
¡Oh perfumadas auras! ¡Oh rosas de shojadas!  
Que de enemigas manos sufrís la crueldad,  
Que calmen tus clamores las lágrimas que vierten  
Las angustiadas madres, gimiendo de dolor.  
Y al atender benigna, las penas que ellas sienten  
¡Tal vez no las arranques el hijo de su amor!

«Los católicos deben abstenerse de leer los periódicos malos, porque están condenados por el derecho natural, divino positivo y eclesiástico; es un deber riguroso que de suyo no se quebranta sin pecado.»—(Asamblea Nacional de la buena Prensa celebrada en Sevilla).

## A propósito de un proyectado viaje en auto

—Sabes que a los de Pérez les ha comprado su papá un automóvil magnífico en premio de las buenas notas que han sacado en los últimos exámenes?

—Otro automóvil? ¿Qué van a hacer de los otros que ya tienen?

—No sé qué harán de los otros, pero sí sé qué van a hacer con este nuevo.

—Qué?

—Pues he oído que tienen pensado visitar durante estas vacaciones casi todas las capitales y las demás poblaciones importantes de España e Italia.

—Pues no es nada.

—Y como no quieren chofer, sino que quieren ir los dos solos, están ahora todo el día de Dios yendo por aquí y por allá, desarmando casi por completo los otros autos para conocer y arreglar cualquier avería que les pudiera suceder con el nuevo en un viaje tan largo y aventurado.

—No te parece una locura lo de tal viaje?

—Y sobre todo hacerlo de esa manera sin mucha y prolongada práctica en el manejo del coche.

—Allá sus papás... y ellos principalmente. No sé si saldrán bien de esa jornada a todas luces disparatada.

—Pues amigo, no dan su brazo a torcer, a pesar de lo mucho que sus amigos les dicen a ellos, y a sus papás otras personas. Veremos el resultado dentro de poco.

Pero por cuanto vos, al poco tiempo de esta conversación, se supo la noticia de que uno de los hermanos cayó enfermo y por cierto de una dolencia nada vulgar. La enfermedad seguía avanzando; el enfermo iba perdiendo la cabeza y se iba por momentos. Por supuesto no se pensó más en el viaje, por las ciudades de España e Italia; aquello se acabó. El magnífico automóvil no sirvió para lo que se había comprado, sino para traer y llevar médicos de fama que visitaran y recetaran al enfermo y para hacerse enseguida con las medicinas prescritas por cada uno de los médicos al enfermo.

El cual se hallaba próximo a emprender un viaje larguísimo, mucho más largo que el proyectado, de suma trascendencia, del que segurísimamente no volvería y para el que estaba muy poco o nada preparado, al contrario, apenas tenía idea de él. Para el otro viaje mucha preparación, para éste ninguna.

En casa nadie se acordaba de enviar el coche para que en él viniera un sacerdote, que cual chofer entendido enseñara al enfermo a manejar tan diestramente la maquinaria de su alma que la condujera a feliz término. Muchos médicos, muchas, demasiadas, excesivas medicinas; ningún sacerdote. Y eso ¿por qué? Bien sencillo. La educación de los papás; y por ende la de los hijos había sido sino laica por completo, sí poco o nada religiosa; y de ahí lo que estaba sucediendo como consecuencia natural. Cuando niños, el Colegio de doña..., el de moda; después la Academia de don..., en la que había profesores de fama, pero ninguno que enseñase la asignatura de religión. (Como tal asignatura no se exigía para el bachillerato, para qué gastar dinero en pagar a un profesor que la enseñase; ni para qué admitir a algún sacerdote que

la explicase sin remuneración alguna? En la tal Academia había buenos gabinetes, magníficas aulas, mucha ciencia profana, poca religión, poquísima religión, nada de religión, casi lo contrario.

Y era natural, ahora se estaban palpando los efectos de esa educación efímera, solamente intelectual, nada religiosa. Al estar próximo a emprender entonces el viaje a la eternidad, no sabía siquiera el camino, cuánto menos andar por él; ¡con los estorbos que en él se encuentran! con los baches que a cada paso hay que evitar lo mejor posible! en fin con la severa cuenta que hay que dar de todo el equipaje al pasar por la aduana del país a donde iba!

Si aun habiendo gozado de una educación religiosa cuesta no poco saber dirigir sin peligro la máquina de nuestra existencia, por el camino de la verdad que conduce en medio de obstáculos a feliz término, cuánto más costará sin ella, qué seguros serán los choques, la descompostura del coche, las averías casi sin remedio, su pérdida inminente, y con ella el no poder llegar, cual se debía, a la ciudad donde se encontraría toda clase de satisfacciones, a la ciudad de goces infinitos.

Solo con un auto a toda prueba, de hechura sólida e incommovible, que resista todo género de obstáculos, y alimentado a la continua con la gasolina, aceite y motor de la divina gracia que se adquiere en la digna recepción de los Sacramentos, conducido por el más experto de los guías, Jesucristo, al que uno se debe adherir para aprender a manejar ese coche; solo así se logrará lo que se anhela, el feliz arribo tras muchas vueltas y revueltas peligrosísi-

mas a la ciudad donde se hallan los mejores choffers que ha habido en este mundo, los que han sabido esquivar todos los obstáculos y llegar felizmente al punto deseado.

Sandy.

Rogad a Dios en caridad por el alma de nuestro buen suscriptor el virtuoso sacerdote don Guillermo Mir, fallecido en Madrid.

Su sobrina doña Dolores y demás familia reciban nuestro pésame.

### Util y dulce

Algunos amigos del bravo general Miribel, en Francia, aconsejaban a éste que no hiciera tan ostensibles sus creencias católicas para no desmerecer la carrera de honores que había seguido.

— ¡Cómo! — contestó el pundonoroso militar — ¿es deshonra el servir a Jesucristo? Estoy siempre dispuesto a sacrificar mi vida por la patria, pero mi conciencia, mi alma, nunca, jamás. Así hablan los verdaderos cristianos.

\*\*\*

En Nueva York, tan encomiado por sus libertades, se ha promulgado la siguiente ley: «Todo el que venda una novela a un joven menor de 16 años sin permiso de sus padres o tutores, será castigado con la cárcel o con una multa que podrá llegar a 205 ptas.

\*\*\*

### PENSAMIENTOS

A veces la debilidad es tan culpable como la maldad; el dejar hacer el mal cuando se puede evitarlo es convertirse en cómplice suyo.

No seas orgulloso ni arrebatado, evita las contiendas, que son fuente fecunda de todas las desgracias.

Amar el deber es cumplirlo alegremente diciendo: esto no es nada.

No leas ningún libro o periódico del cual no gustarías que Dios te preguntase: ¿Qué lees?

¡Cuántos incrédulos hay que creen en el diablo y no creen en Dios!

### CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. L. L.—San Leonardo (Soria). —Pagó fin 1924.

Sr. D. G. H.—Cuenca—id., fin Marzo 1925.

Sr. D. T. S.—Madrid.—Id. fin Octubre 1924.

Sr. D. L. F. R.—Palencia.—Id. fin 1924.

Sr. D. A. M. P.—Villahormes.—Id. 1924.

Sr. D. L. M.—Manlleu.—Recibida carta.

Nos vamos aprovechando, como vería en el número anterior, de alguna de las noticias que usted mandó.

### DONATIVOS

De la escuela de J. García, de Gijón, Plaza de los Remedios, hemos recibido por segunda vez, 5 pesetas, obsequio de aquellos niños a nuestra propaganda.

Tip. «La Reconquista :: Gijón.

### Vienda e Hijos de Gregorio Alonso

Grandes almacenes de ferretería, loza y cristal.—Especialidad en herrajes para obras y herramientas para minas, ferrocarriles y carreteras.

Solicítense precios

San Bernardo, 59 y 61 :: Teléfono 200 ::

GIJÓN C

### Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica. — Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN —

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6. :: San Bernardo, 148 :: Teléfono: 797 :: GIJÓN

### INDUSTRIAS ZARRACINA

Sociedad Anónima

### GRANDES FÁBRICAS

Sidra champagne (la marca más antigua)  
Harinas superiores :: Chocolates exquisitos  
:: :: Pan superior de todas clases :: ::

Carretera de Villaviciosa :: GIJÓN C.

### GRANDES ALMACENES de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio

### M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 135 :: Teléfono 230

- GIJÓN -

### ACEBAL, RATO Y COMP. FUNDICIÓN DE HIERRO

Barrio del Tejedor : GIJÓN

Cocinas cerradas, desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok, o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.

### La Fama Asturiana

Se recomienda por sí solo el chocolate de esta marca  
Pídase en las tiendas de comestibles

### TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA, DE

### Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf. 453 :: Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronce de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

### ULTRAMARINOS FINOS

DE

### Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31

GIJÓN

C. Teléfono, 312.

### OBRAS TEATRALES

A PROPOSITO PARA SOCIEDADES OBRERAS Y RECREATIVAS:

- El Anarquista (2.<sup>a</sup> edición).—Drama en dos actos, verso y prosa..... 1 peseta.
- La Jauja Socialista. Juguete en un acto y tres cuadros..... 1 »
- (La música de esta obra)..... 3 »
- Mitín Socialista..... 1 »
- El Señorito. Juguete cómico en un acto..... 1 »
- El Requeté. Comedia en tres jornadas..... 1 »

Colecciones de RELIGIÓN Y PATRIA, años 17, 18, 19, 20, 21, 22 y 23 a 5 pesetas cada una.

Envíos certificados 0,40 de peseta más.

Los pedidos con su importe a esta Administración.

### FUNERARIA DE

### HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJÓN :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

### Doctor Calisto de Rato y Roce

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES

DEL SISTEMA NERVIOSO

Cuarenta y siete años de práctica

Consulta: Martes y Jueves

Corrida, 63

GIJÓN